

Poderes de la abyección. Política y ontología lacaniana I

Powers of Abjection. Politics and Lacanian Ontology I

Julio Riveros

Escuela de la Orientación Lacaniana

Universidad de Buenos Aires, Argentina

Correo electrónico: riverosj@gmail.com

 ORCID: <https://orcid.org/0009-0003-1809-4519>



Datos del libro: Laleff Ilieff, Ricardo. *Poderes de la abyección. Política y ontología lacaniana I*. Buenos Aires: Miño y Dávila, 2022, 136 páginas.

Resumen: *Poderes de la abyección. Política y ontología lacaniana I*, de Ricardo Laleff Ilieff, es un libro que apela al psicoanálisis para efectuar una revisión del pensamiento político contemporáneo.

Palabras clave: *Abyección, Lacan, Política, Ontología*

Keywords: *Abjection, Lacan, Politics, Ontology*

Fecha de recepción del artículo: 07/08/2023 **Fecha de aceptación del artículo:** 15/11/2023

Para citación de este artículo: Riveros, Julio (2023). Reseña bibliográfica de *Poderes de la abyección. Política y ontología lacaniana I* de Laleff Ilieff, Ricardo. *Anacronismo e Irrupción* 14 (25), 259-262.

Lo totalmente extraño y no obstante más propio, que no podemos ni podemos poseer 'nosotros', sino que nos retiene. En este extrañamiento experimentamos la ocultación como experiencia del ser. En lo inicial de este primer comienzo surge la historia del ser y lo simple de todo lo diverso deviene historiográficamente experimentable. Incomparablemente con todas las referencias antes conocidas permanece este uno: el primer comienzo y la historia del ser como “metafísica”.

Martin Heidegger, *Sobre el comienzo*

El libro que tenemos el gusto de comentar comienza postulando la importancia de la dimensión de lo siniestro comienzo freudiano que se puede leer en el marco de lo que J.-A. Miller llama “acontecimiento Freud”. Es un hallazgo, desde mi punto de vista, articular lo ominoso en su vecindad con la angustia —que Lacan leía como afecto que no engaña, Heidegger como el correlato subjetivo de la existencia y su opacidad— con una lectura de lo abyecto desde lo político. En ese orden leemos en el pasaje de Heidegger que lo extranjero que anida en lo más propio puede trazar el inicio de un pensar sobre el ser, leído como metafísica o filosofía de la presencia. A propósito del libro me preguntaba qué puede comentar un psicoanalista respecto a un tratado de teoría política o más bien de filosofía política, o sobre las condiciones de posibilidad del comentario de un psicoanalista sobre ontología, sea esta aristotélica, anselmiana, cartesiana o lacaniana. El discurso que nos orienta en la experiencia analítica dista mucho en cierto modo de tales consideraciones filosóficas, pero quizás, haciendo un esfuerzo de poesía, sea posible desde Freud y Lacan situar alguna interrogación. De hecho la tesis inicial parte de consideraciones sobre una ontología lacaniana. Lacan señala esa falla en el ser, ese “defecto ontológico, estructural”, como se puede leer en *Existencia y sujeto*, de Jorge Alemán y Sergio Larriera.

Entonces, lo real como “un trozo de la existencia”, nos orienta para desmontar la ontología implícita en el discurso político.

Pensar lo real en política, pensar lo real de la política, pensar lo real con categorías políticas, son modos de situar diversas declinaciones de la relación

entre lo político en tanto discurso y lo real, cuya consistencia no es precisamente discursiva. Del peso de lo real deriva la dimensión de lo abyecto como eso que “devela el fracaso de toda identidad, el sin sentido que habilita a lo político” (p. 16), postula Ricardo Laleff Ilieff en la introducción. Desde esa lógica lo abyecto entonces es lo que excede al tratamiento de lo real por lo simbólico, situando lo real como lo que vuelve siempre al mismo lugar, el eterno retorno de lo igual, lo real sin ley o lo que queda por fuera de la experiencia analítica no solo desde Lacan, sino también desde Freud —hay la presencia de lo real en la clínica freudiana, Laleff Ilieff usa la noción de lo siniestro, lo Unheimlich— modos de tratamiento del ser hablante de lo que queda por fuera del orden simbólico, excluido, marcado por el litoral de la letra. El texto recupera esa dimensión extraterritorial, la problematiza, la eleva a la dignidad de lo que no funciona en la comunidad de los seres hablantes y su tratamiento desde la teoría política. Por supuesto, me interesaron los autores que eligió, empezando por Freud y Lacan, para abordar a Butler, Stavrakakis, Kristeva, Bataille, Benjamin, Derrida, Girard, Clastres (autor que me deslumbró y que a partir de este libro comencé a indagar un poco más sobre sus investigaciones en comunidades originarias del Paraguay), Agamben, Clausewitz, Schmitt, Rancière, etc. La lista es extensa, pero el hueso de todo el desarrollo —a mi gusto— es situar en cada uno de estos autores un tratamiento singular de lo que Laleff Ilieff llama lo abyecto, o lo real en política. Lo asombroso, al menos para mí y también auspicioso, es situar la enseñanza de Lacan —enseñanza que el mismo Lacan nombra como su invento para explicar a Freud— y cavar en la misma, una oquedad (significante que Laleff Ilieff gusta emplear) para llegar a la espina dorsal del texto localizando *Una ontología*. En los umbrales de su última enseñanza, en 1972, en el Seminario 19, ... o peor, Lacan refiere en su último capítulo que el psicoanálisis no es una filosofía, no responde a una ontología. Pero no obstante, podemos leer que ahí donde la ontología indaga la categoría del ser, sitúa el “de-ser”, sobre todo en su primera enseñanza con la marca de Lacan, la falta en ser. Ahí donde la tradición eleática

(puntualmente Parménides), o la platónica-aristotélica localizaban el ser o lo que hay, Lacan pone, instala la dimensión del no hay, no hay relación sexual, no hay Otro del Otro, no hay metalenguaje, y en su última enseñanza, destaca el Uno, el Uno solo, lo que él llama Haiuno. Postularía entonces y luego de leer el texto de Laleff Ilieff, una ontología del no hay, una ontología de la existencia que conduce más bien a Martin Heidegger más que a Aristóteles, ya que se trata de los existenciaros que sitúa el filósofo alemán en Ser y tiempo, tratamiento que luego ya avanzada su obra la va a complejizar luego de la Kehre, el giro hacia dimensiones de una filosofía de la existencia en cierto modo más idealista, más cercana a la filosofía del lenguaje y a la poesía. Heidegger mismo, lector de Friedrich Hölderlin, escribía poesía.

Para concluir, lo que puedo quizás destacar es que me interesó la formulación epistémica de Laleff Ilieff para dar cuenta de su pregunta, la considero una invención no exenta de lógica rigurosa y de una cierta poética.